



Los amigos de Dios, todos y cada uno de ellos, son recordados por la Pluma Suprema: Las dádivas de la Fuente de la Generosidad descienden visiblemente en todo momento. Les incumbe a los amigos, no importa en qué país estén, congregarse en reuniones y en éstas hablar sabia y elocuentemente y leer los Versículos de Dios; pues son las Palabras de Dios las que encienden el fuego del amor y lo hacen arder.

¡Por mi vida y mi Causa! Alrededor de la morada donde entren los amigos de Dios y de la cual eleven su voz en alabanza y glorificación al Señor, circundarán las almas de los verdaderos creyentes y todos los ángeles favorecidos. Y si a algunos se les abriese la puerta de la visión verdadera, presenciarían al Concurso Supremo circundando y entonando: ‘Bendita eres, oh casa, por cuanto Dios ha hecho de ti un lugar de reposo para quienes Él favorece y un albergue para quienes Le son queridos y un hogar para quienes han merecido Su confianza. Para ti sea Su alabanza, Su gloria y Su gracia infinita’.

Bendita es la casa que ha recibido Mi tierna Misericordia, donde Mi Recuerdo es celebrado y ennoblecido por la presencia de Mis amados quienes han proclamado Mi Alabanza, se han asido firmemente del cordón de Mi Gracia y han sido honrados al cantar Mis Versículos. Verdaderamente ellos son los exaltados siervos quienes Dios ha ensalzado en el Qayyúmu’l-Asmá y en otras Escrituras. Verdaderamente Él todo lo escucha, todo lo contesta y todo lo percibe.

Bahá‘u’lláh

(Compilación de la Casa Universal de Justicia, **La Fiesta de Los 19 Días**, p. 27)